

Has de temer a Dios: consejos de Don Quijote a Sancho y a la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico

Samuel Pagán

No os conforméis a este siglo,
sino transformáos por medio de la renovación
de vuestro entendimiento,
para que comprobéis cual sea
la buena voluntad de Dios,
agradable y perfecta.

Romanos 12.2

Primeramente, ¡oh hijo!, has de temer a Dios,
porque en el temerle está la sabiduría,
y siendo sabio no podrás errar en nada.

Tomo II, Cap. XLII

Muy buenos días, amigos y amigas de la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico. Es para mí un grato placer allegarme a este histórico recinto para participar en este significativo y singular evento. En efecto, este día es fundamental pues es parte del centenario de una facultad que ha contribuido positivamente a la vida del pueblo puertorriqueño. Me alegra sobremanera que la Universidad haya separado un espacio de calidad para contribuir de forma destacada a la vida espiritual y moral de nuestra comunidad. Muchas gracias por el honor que me conceden con la invitación, que espero corresponder con una palabra de desafío y proyección al futuro.

La responsabilidad de la Universidad de Puerto Rico es, en efecto, encomiable. Sólo Dios sabe cuántas reuniones, consultas, vistas y diálogos tienen que llevarse a cabo para producir un currículo transformador que bendiga al país y contribuya positivamente a la calidad de vida de nuestro pueblo. Esa labor, que requiere inteligencia, sobriedad, visión de futuro y compromiso con los valores morales y espirituales que le dan razón de ser a nuestra comunidad, se convierte, en ocasiones, en una empresa quijotesca en la cual el ideal y las capacidades de soñar y construir el futuro juegan un papel preponderante.

Recientemente, le pregunté a un colega de la facultad que si en el departamento había alguna alusión al ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Su respuesta fue directa: "Varios profesores y profesoras han incluido en la decoración de sus oficinas cuadros, esculturas y referencias al Caballero de la Triste Figura". Imágenes de don Quijote engalanan el espacio de trabajo

y revelan el buen gusto de quienes las poseen. Además, el estudio de la empresa quijotesca es parte fundamental de los académicos del recinto. Por esa relación de don Quijote y la Universidad, mi palabra el día de hoy va a hacer referencia al hidalgo.

Hoy en este Recinto, que se ha convertido en capilla, no solamente vamos a recordar el mensaje paulino de la renovación del entendimiento, sino que vamos a escuchar nuevamente los consejos de don Quijote a Sancho, que voy a aplicar a la Universidad de Puerto Rico. Hoy el famoso hidalgo español sale de los parajes manchegos y se hace puertorriqueño y universitario, y además, se vista de nuestras tradiciones para desafiarnos e instruirnos.

Las esperanzas de Sancho de recibir la ínsula como premio a su fidelidad y servicio, se vieron coronadas al llegar a la casa de un duque que le recibió con agrado, distinción y respeto. La duquesa le otorgó el preciado deseo de poseer una ínsula, y comenzaron rápidamente los preparativos para el inicio de las aventuras de Sancho el gobernador. El duque le indicó a Sancho «que se adileñase (preparase) y compusiese para ir a ser gobernador, que ya sus insulanos le estaban esperando como el agua de mayo» (Tomo II, Cap. XLII). Y Sancho, «atentísimamente», indicó: «Vístanme como quisieren; que de cualquier manera que valla vestido será Sancho Panza».

En una de las escenas más interesantes y reveladoras de la obra, don Quijote decide orientar a Sancho referente a cómo debía comportarse al ser gobernador de la isla prometida (Tomo II, Cap. XLII). El hidalgo tomó de la mano a su fiel escudero, y en un gesto de nobleza, sabiduría y sobriedad fue con él a su aposento, para aconsejarle en torno a su nuevo cargo.

Los consejos del caballero, que fueron brindados con reposada voz, revelan las actitudes y las prioridades que deben tener profesores y profesoras y también los líderes universitarios de todos los tiempos. En labios del ingenioso hidalgo, se encuentra la sabiduría necesaria para la vida y administración pública responsable y efectiva. Sancho Panza, en un gesto receptivo y humilde, procuraba escuchar y asimilar a cabalidad los sabios consejos del valiente caballero.

«Primeramente, ¡oh hijo! -decía don Quijote-, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada». De acuerdo con los consejos del hidalgo, el temor a Dios es la primera virtud que debe poseer la gente sabia y responsable. En efecto, temor a Dios es una actitud de reverencia, admiración, respeto, aprecio y reconocimiento, no es una manifestación de miedo. Es el descubrimiento y la afirmación de una ética y moral justa, responsable y noble en la vida. Temer a Dios es encarnar un estilo de vida que ponga de manifiesto la honestidad, el perdón, la justicia, el respeto y la decencia. Es erradicar la corrupción y la mentira, e incorporar -en las decisiones personales y aún más en los procesos educativos, sociales, administrativos y legislativos- las preocupaciones de los necesitados, los dolores de los marginados y los anhelos de los desamparados. Es la traducción

de la justicia y la rectitud en categorías administrativas y prácticas claras y aplicables en la sociedad.

Temer a Dios es algo más que creer o tener religión; es actuar de forma concreta para beneficiar a la gente y redimir seres humanos en cautiverio, sin tomar en consideración la condición social, el origen étnico, o la lealtad partidista. Es vivir según los postulados de la fe, que superan las diferencias ideológicas y los intereses personales. Temer a Dios es decidir de acuerdo con las prioridades y los reclamos de la gente, no para aprovecharse de forma solapada de la conveniencia. Es respetar las decisiones de los individuos y los pueblos, aunque no estén de acuerdo con los deseos y las aspiraciones personales. Es permitir y fomentar el diálogo, y respetar las diferencias en la vida.

«Lo segundo -añadía don Quijote a Sancho-, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil de los conocimientos». Para el hidalgo, el autoconocimiento era un requisito indispensable en la vida. Antes de comenzar proyectos de importancia, las personas que participan en la vida educativa del país deben saber quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde van, pues ese conocimiento personal es un factor fundamental y necesario para tener éxito en la vida. En efecto, es un índice básico de salud mental.

En el inventario de la vida académica son muchas las experiencias que forman, informan, conforman y transforman a las personas. Son innumerables los eventos que dejan huellas indelebles en los individuos. Desconocer, ignorar o rechazar la realidad de lo que se es o ha sido es permitir la posibilidad de que dolores del pasado guíen nuestras decisiones en el presente y el futuro. Es propiciar la alternativa nefasta de que el presente esté cautivo en las memorias pasadas, y de que el futuro esté determinado por angustias de antaño no resueltas.

Esa recomendación a Sancho es muy importante para la comunidad académica y también para la sociedad puertorriqueña contemporánea. Conocer las tradiciones y apreciar la cultura no son extras optativos en individuos y pueblos que triunfan en la vida. Las comunidades que se proyectan victoriosas y con vigor al porvenir no son las que olvidan sus orígenes e ignoran sus raíces. El aprecio de la cultura es un factor fundamental de triunfo en la vida.

Al tema del conocimiento propio, don Quijote añade la virtud de la humildad: «Haz gala de la humanidad de tu linaje, y no te avergüences en decir que vienes de labradores».

La cuna pobre y el origen humilde no son motivos de vergüenza. La gente que rechaza y esconde su pasado no viaja con sentido de dirección al futuro. La altanería y el orgullo son exabruptos de personas inmaduras y acomplejadas. Los pueblos y los individuos que viven y actúan de acuerdo con actitudes egoístas y prepotentes no conquistan el porvenir con fuerza. Las personas que olvidan la humanidad como un valor espiritual y moral básico

carecen de sentido de dirección en la vida. Ciertamente, transitan desorientadas por los caminos de la historia, sin dejar huellas y sin contribuir positivamente a la belleza de la humanidad.

Don Quijote corona sus consejos a Sancho con la identificación de los resultados de la sabiduría: «Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán largos tus días. Tu fama será eterna. Tus premios colmados. Tu felicidad indecible».

El resultado de vivir de acuerdo con los valores que don Quijote articula en sus consejos son: longevidad, fama, premios y felicidad. La aceptación de los consejos del hidalgo produce los frutos anhelados por las personas de bien: la felicidad plena, que es una larga vida con el gozo de disfrutar el reconocimiento y el aprecio de la comunidad. La felicidad de vivir muchos años es el mejor de los premios: poseer un «buen nombre», es decir, gozar del reconocimiento y cariño de la gente.

El mensaje de don Quijote a la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico durante este Centenario es el siguiente: Incorporen a Dios y sus valores en los procesos educativos y administrativos de esta histórica institución, pues la presencia divina les brinda el entorno moral y espiritual necesario para el éxito; reconozcan quiénes son, y nunca olviden sus raíces, tradiciones y particularmente su cultura; y manténganse humildes, pues el secreto de los individuos y las instituciones que se proyectan con fuerza al futuro son las que saben de donde han venido y también conocen hacia donde van.

¡Que el Señor les bendiga!